

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.  
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini  
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini  
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera  
Departamento de Humanidades  
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez  
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez  
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia  
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi  
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta  
Dra. Marcela Aguirrezabala  
Dr. Sebastián Alioto  
Lic. Carolina Baudriz  
Lic. Clarisa Borgani  
Prof. Lucas Brodersen  
Lic. Gonzalo Cabezas  
Dra. Rebeca Canclini  
Lic. Norma Crotti  
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Santiago **Conti**  
Elena **Torre**  
Adriana **Rodríguez**  
(Editores)

# **El estudio de caso en cuestión**

**Volumen 3**

## Índice

Malvinas en el contexto geopolítico mundial.....	117
<i>Andres F. Bustos, Lucas Melfi</i>	
El movimiento estudiantil y su lucha por la democratización de los órganos de gobierno universitario en la Argentina. Una primera aproximación histórica .....	124
<i>Gastón Canali</i>	
Recorridos violentos, análisis desde una perspectiva dialéctica.....	130
<i>Cintia Cárcamo, Constanza Ramat, Verónica Vicente</i>	
Disparador y paradigma: Henry George en las crónicas neoyorquinas de José Martí .....	135
<i>María Eugenia Chedrese, Natalia P. Fanduzzi</i>	
La estrategia imperial de Estados Unidos y sus consecuencias en América Latina. Análisis sobre su incidencia en las políticas de defensa y seguridad de Chile (2001-2015) .....	140
<i>Mariano Del Pópulo</i>	
Milicia bolivariana: defensa integral venezolana ante el imperialismo norteamericano .....	147
<i>Julián L. Fernández</i>	
Re-pensar el ATAMDOS. <i>Esto va a revivir</i> .....	153
<i>Nora Ftulis</i>	
Inmigración y prensa italiana en la Argentina a fines del siglo XIX: la <i>interdisciplinarietà</i> como tracto fundamental de los estudios migratorios.....	160
<i>Paolo Galassi</i>	
Aportes sociológicos al estudio de la guerra. El caso de Cuba hacia 1898 .....	166
<i>Claudio Gallegos</i>	
El ocaso del Imperio del Poniente. Una aproximación al estudio del fin del Imperio Colonial Español. La coyuntura como caso .....	173
<i>Carlos Javier Pretti</i>	
Nutrir la razón imperialista: el imperio de la palabra en la construcción del bloque imperial norteamericano a fines del siglo XIX.....	177
<i>Adriana Rodríguez, Aldana Ratuschny</i>	

Del indicio al efecto abanico: el epistolario de José Martí como fuente para el estudio de la diagramación revolucionario martiana.....	185
<i>Marina P. Verdini Aguilar</i>	
El estudio de caso para interpelar el campo de los derechos humanos .....	194
<i>Sonia Winer</i>	



## Re-pensar el ATAMDOS. *Esto va a revivir*

Nora Ftulis

Departamento de Ciencias de la Salud - Universidad Nacional del Sur

[nora.ftulis@uns.edu.ar](mailto:nora.ftulis@uns.edu.ar)

### Introducción<sup>1</sup>

En este trabajo recorro la realidad documental y experiencial del programa ATAMDOS (atención ambulatoria domiciliar de la salud), pensando el programa como posible unidad de análisis, “desentrañante” de la articulación entre dimensiones de la *estructura económica* y la *superestructura jurídico-ideológica*<sup>2</sup>, más allá de él.

Las políticas sociales en el marco del capitalismo siempre son el resultado de tensiones materiales y discursivas encarnadas en prácticas institucionales. El programa ATAMDOS<sup>3</sup>, implementado en la provincia de Buenos Aires desde fines de 1987 al mes de abril de 1988, se constituyó en una experiencia revolucionaria desde el ámbito de la salud. El mencionado programa fue elaborado y puesto en marcha por Floreal Ferrara —ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires durante el mismo lapso que duró el ATAMDOS e identificado con las llamadas líneas de izquierda peronista— durante la gobernación de Antonio Cafiero y la presidencia de Raúl Alfonsín. El programa ATAMDOS tuvo corta vida. Su interrupción, lejos de relacionarse con problemas de “eficacia” y “eficiencia”, estuvo vinculada, entre otras dimensiones, a la percepción que invadía el imaginario de los sectores de poder —por dentro y por fuera del gobierno de turno— en términos de estrategia “amenazante” al orden funcional vigente.

La manera de abordar este trabajo se cuele en el recorrido por los “decires” de su gestor, de los miembros de los equipos interdisciplinarios que lo constituyeron y de los *hombres sencillos* que lo vivieron. La idea es robustecer el debate a través de las contradicciones potenciadas por “el caso ATAMDOS” acerca de las condiciones pensables para llegar desde el *no control social* a instancias orgánicas emancipadoras, es más, para llegar desde la construcción de relaciones materiales y sim-

<sup>1</sup> Fuente de este apartado: documento inicial de PGI 2014-2015 *Lugares y tensiones de los proyectos emancipadores desde el ámbito público de salud en el marco del capitalismo en la Argentina. El caso ATAMDOS*, dirigido por la autora del presente trabajo.

<sup>2</sup> En términos gramscianos.

<sup>3</sup> El programa se tradujo en 160 experiencias puestas en marcha en la provincia de Buenos Aires, materializadas en el trabajo conjunto de los equipos de salud y los ciudadanos. Funcionó en La Plata, Berisso, Ensenada, Florencio Varela, Coronel Rosales, Patagones, Salto, Tandil, Tres Arroyos, partido de Villarino, Mar del Plata y otras zonas del conurbano. “Cada Atamos estaba formado por un equipo interdisciplinario: un médico, una enfermera, un psicólogo, una trabajadora social, un bioquímico y un odontólogo cada dos grupos. Ese grupo atendía 300 familias, en un área señalada por ellos. Ganaban lo que ganaba yo como ministro de Salud, creo que cinco mil pesos, pero había una responsabilidad, ninguno podía trabajar en otro lado, había retención de título. Hicimos aproximadamente novecientos nombramientos. Las trescientas familias de cada Atamos eran quienes manejaban el presupuesto del equipo. Eran los que controlaban y dirigían, discutían y resolvían los problemas de salud en asamblea. La asamblea elegía el Consejo de Administración”. Extraído de una entrevista realizada en 2008 a Floreal Ferrara por Beatriz Blanco (publicada en *Página 12* el 19/04/2010).

bólicas entre *intelectuales y hombres sencillos*<sup>4</sup> a la estructura económica. En última instancia, se trata de re-pensar un proyecto emancipatorio, más allá de sus resultados inmediatos, que tuvo la pretensión de construir contra-hegemonía pasible de echar raíces.

Podríamos decir, ¿por qué el ATAMDOS como estudio de caso?<sup>5</sup>, y respondo: por dos cuestiones. La primera, porque permite circular más allá de la particularidad especificadora de la experiencia —trascendiendo su propia inmediatez—, y, una segunda —derivada de la anterior— que invita a que leamos la realidad y la suerte del programa tratado, como una herramienta capaz de escalar hasta el debate hegemonía-contrahegemonía<sup>6</sup>.

### Un poco más sobre el ATAMDOS

El programa se constituyó en una experiencia revolucionaria. Y podríamos decir que esto es así por cuatro cuestiones: 1) por su perspectiva dialéctica representada en la idea de salud como construcción socio-histórico-política<sup>7</sup>, 2) por su “centración” en el respeto legítimo y genuino a las decisiones del pueblo, 3) por la lógica participativa de sus estrategias, que se volvían capitalizables más allá del escenario considerado tradicionalmente como salud y 4) por la horizontalidad disciplinar constituyente del planteo epistemológico.

La renuncia de Ferrara sucedió a los cuatro meses de comenzada la experiencia, cuando a través de lo que pareció ser un mecanismo de presión, se dio a conocer una noticia que desprestigiara al entonces ministro, a cuyo contenido él mismo llamó “una cama”. Hubo, desde las bases populares que habían sido atravesados por el programa, manifestaciones de repudio a las condiciones que generaron la renuncia del ministro. Los equipos continuaron trabajando atravesados por el derrumbe de condiciones laborales dignas y sin apoyo de las estructuras de poder vigentes, hasta su desaparición lenta y heterogénea. El final se estiró en el tiempo, atomizando equipos y presionando con cesantías hasta su desaparición completa.

Al mismo tiempo, debemos pensar en las siguientes dimensiones íter-penetradas en la “suerte” del programa, a la hora de detenernos en él: a) estructurales: la continuidad del modelo neoliberal en vertiente democrática, b) coyunturales, un contexto histórico constituido por las tensiones provenientes de la discontinuidad entre el gobierno nacional y el provincial y de los desencuentros de líneas al interior del peronismo, c) simbólicos: una intencionalidad emancipadora desde el plan que no contempló estratégicamente la resistencia conservadora presente a lo largo de la historia argentina, d) corporativas, la oposición desde los profesionales del modelo médico ortodoxo, e) estratégicas: falta de maduración conceptual<sup>8</sup> e intersubjetiva de los equipos de trabajo para autonomizarse de Ferrara en relación a la

<sup>4</sup> En términos gramscianos.

<sup>5</sup> Esta pregunta cobra sentido entendiendo que la ponencia se ubica en la Mesa, titulada “El estudio de caso en cuestión”.

<sup>6</sup> Se habla de hegemonía como lo hacen Calello, H y Neuhaus, S (2011: 71): “(...) es la capacidad de ejercer el poder encubriendo la represión y la violencia que lo sostiene y haciendo que la sociedad lo acepte sin cuestionamientos ni rebeldías, como si realmente fuese un producto de su decisión democrática”.

<sup>7</sup> Floreal Ferrara fue un “cuestionador” de la tradicional definición de salud de la OMS posada sobre la idea de equilibrio y nutrió la línea de determinación social en salud. En relación al primer punto, consultar Svampa Maristella. (2010: 44-46) y Ferrara Floreal y otros (1976). Y en términos de la segunda cuestión, es interesante profundizar en el enfoque que —como los inscriptos en las líneas de Medicina Social Latinoamericana/Salud Colectiva— alentó, es decir, salud-enfermedad como un proceso, en sus propias palabras, “(...) en el que la especificidad de lo biológico y social se combina en una estructura determinada por el sistema productivo y sus relaciones sociales” (Ferrara Floreal, 1985: 21).

<sup>8</sup> Ferrara se autoevalúa planteándose ¿cómo pudo pensar en el ATAMDOS como un movimiento revolucionario, sin una teoría de la participación, siendo que sostenía que la ubicación del poder se centraba en la participación (en Svampa Maristella, 2010: 111).

construcción de participación popular y de relaciones vinculares al interior de los grupos de trabajo y con el pueblo.

Estaban cristalizadas entonces, en el escenario en que vino a constituirse el programa ATAMDOS, las marcas de una cruenta dictadura cívico-militar que dejó impronta económica y simbólica en articulación con la coexistencia de miradas a veces cercanas, a veces contradictorias en el plano del juego político. Escenario en el que al mismo tiempo confluían, imaginarios atravesados por una amplia gama de opciones que recorrían desde miedos paralizantes hasta esperanzas de vuelta hacia la liberación que “no pudo ser”, pasando por la re-irrupción de las resistencias conservadoras a las transformaciones. Y estas gradaciones podían encontrarse en términos de estrategias de gestión del poder como en el ámbito de la cotidianidad del pueblo. Es decir todos estos perfumes liberados estaban en tensión. En ese marco irrumpe y desaparece el Programa ATAMDOS.

### “Soy UN ATAMDOS”<sup>9</sup>

Así suelen autodenominarse los ex-miembros del programa. En sus discursos aparecen: una fuerte mención a la figura de Ferrara, el recuerdo nostálgico del trabajo con la gente, un espacio discursivo importante en relación al final forzado del programa y/o experiencia, y, algunos intentos de evaluación.

La figura de Ferrara parece provocar una admiración hecha cuerpo desde el anclaje en las emociones. La emoción, en algún momento del relato, es una invariante cuando de hablar del tránsito por la experiencia se trata. Es posible escuchar:

Era un hombre muy formado, daba placer escucharlo,  
era impactante,  
(...) y su personalidad era de tal desparpajo como ministro que uno podía hablar cualquier cosa con él (...),  
el ministro de salud llegaba en cualquier momento y a cualquier hora. Iba al Hospital Penna y se sentaba en la guardia en la sala de espera como un paciente más a las tres de la mañana a ver cuánto tiempo tardaban en abrir la puerta y atender a la gente”.

En relación a la posibilidad que se dan los actores de re-pensar el programa, uno de los miembros de “aquellos equipos” se encontró diciendo: “Sí, era la introducción para decir de dónde veníamos, como un nacimiento de una nueva era que por ahí era revolucionaria en sí, pero demasiada estructura para lo flojo que estaba la democracia (...)”

Es decir, se le daba, en el programa ATAMDOS se le daba mucha importancia a la participación comunitaria, y bueno a los gestores por ahí se le hacía como que podía ser posible, pero no daba como para que la participación sea activa y que no moleste al poder.

Otro protagonista aportó: “No hubo tiempo, nos patearon el hormiguero antes, la teoría fluye en la práctica, pero no hubo tiempo (...)”

Los relatos también hacen visibles las condiciones de la realidad política que enmarcó la osadía programática. Es decir, “le ponen palabras”.

<sup>9</sup> Los testimonios fueron extraídos del texto de las entrevistas realizadas en el marco del PGI mencionado en cita 1 de pie de página.

Por otro lado, de alguna manera, este material despierta nuevamente la revisión de la concepción de participación social que hiciera Ferrara y la de los miembros de los equipos que al mismo tiempo, en sus testimonios, nos traen la mirada de la gente. Este es uno de esos puntos que llaman a trascender el propio programa en cuestión. Puede escucharse:

(...) pero el equipo nuestro formó un consejo de salud, uno de los ejes que nos decía Floreal era entender que no había uno más que otro.”

(...) porque ir a una reunión de un barrio con la gente, ahí salían un montón de cosas que por ahí eran más importantes que atender una bronquitis, atender un dolor de garganta, o cualquier cosa. Nada que ver.”

En las asambleas comunitarias la comunidad planteaba sus necesidades reales, para algunas era el agua, para otras los caminos, no siempre eran temas directamente de salud o problemas relacionados a salud/enfermedad, se organizaban en cuanto al surgimiento de cooperativas de trabajo (...).

Durante el proceso de trabajo, la pasión podría haber ocupado el lugar cedido por las posibles deficiencias teóricas enunciadas por Ferrara, y, durante la amenaza y concreción de desaparición del programa la pasión podría haber corrido heterogéneos destinos: a) haber sido “suspendida” por la agonía perversa de las condiciones necesarias para el programa, impulsada desde estrategias del gobierno de turno en dirección a su debilitamiento y desaparición, b) haberse convertido en lo que Scribano (2007: 118-142) llama “dolor social anestesia” frente a la insoportabilidad de no haber podido sostener la utopía posible o c) haberse re-direccionado haciéndose cuerpo en otras experiencias<sup>10</sup>. De las tres dimensiones, la última, es decir la que habla de la posibilidad de re-direccionamiento, ha sido la más complicada para los que se mantuvieron como miembros de equipos. Diferente ha sido, para algunos referentes más ligados a la militancia, que han ocupado cargos de gestión en salud, siendo el haber participado del ATAMDOS, una carta de presentación.

Para el resto parecieran no haberse dado las condiciones de re-vivificación institucionalmente orgánica, a pesar de, como dice una protagonista: “Fue la mejor experiencia de mi vida”

Podemos aprender de sus participantes, a separar —en términos temporales—, el *programa* de la *experiencia*. Es decir, el programa duró cuatro meses, hasta la renuncia de Ferrara. Sin embargo fue dilatándose luego la experiencia en mortecinos movimientos que empobrecerían cualquier intento de continuidad y que pareció ser la maniobra política de desaparición de la estrategia, en medio de la negación de recursos.

En palabras de una *ex atamdos*:

Y yo creo que apagué la luz [...] después se puso cada vez más difícil, llegábamos al barrio y nos cortaban la luz, el gas, nos cerraban la puerta con llave. Los profesionales de Bahía ya no podían costearse el viaje diario hasta Punta y se fueron yendo, y así se diluyó el equipo.

Podría hablarse de otra invariante: la nostalgia. Posibilitar que se hable de la experiencia provoca casi agradecimientos. Este rasgo algo dice en torno al *dolor social* del que habla Scribano.

Fue una experiencia marcadora: “(...) te cuento porque, para que veas lo que es, era este trabajo (...)”

Se confunden los tiempos en el relato, por eso este trabajo también intenta ser, más allá de las teorizaciones en torno a hegemonías y contra-hegemonías, un visibilizador de la subjetividad de los

<sup>10</sup> El texto corresponde a la hipótesis del PGI mencionado en cita 1 de pie de página.

miembros de los equipos que formaron parte de una experiencia que pudo haber dejado un sabor confusional en la inmediatez, y, que en el retomarla (discursivamente hablando), se “re-acomodan piezas”.

### **El ATAMDOS como posible escalada hacia el debate hegemonía/contra-hegemonía**

El debate a que hace referencia este subtítulo, se refiere a la necesidad de arriesgar elucubraciones acerca de si las estrategias contradictorias al orden oficial y convivientes en su interior, son debilitadoras o constitutivas del escenario hegemónico.

Marc Angenot nos acerca una idea absolutamente iluminadora en términos del análisis de las posibilidades de contra-hegemonía que las estructuras hegemónicas contienen. Él dirá: “El discurso hegemónico está sometido a dos ‘lógicas’ concomitantes (...). Esta doble lógica no es percibida por quienes sólo buscan en la cultura la imposición de una ‘ideología dominante’” (Angenot, 2010: 72). Descubrir esta doble lógica habilita a visibilizar los rasgos de ruptura que puede portar el orden vigente, cuidándonos al mismo tiempo de las miradas esperanzadoras ingenuas cuando no se ubica *la percepción global*. “Sólo una percepción global del sistema socio discursivo, de sus equilibrios y sus fallas, permitirá argumentar para identificar una verdadera o una falsa heterología” (Angenot, 1998: 33). Porque “También puede verse una ruptura donde sólo hay una resurrección de arcaísmos (...)” (Angenot, 1998: 33).

Hecha esta última salvedad, acerca de los peligros del reduccionismo en las miradas ingenuamente entusiastas, es imprescindible habilitarse a pensar que aun cuando sostenemos la existencia de entidades dominantes, no deberíamos obturar el descubrimiento de las heterogéneas prácticas —discursivas, cognitivas y/o materiales— que tensionan, que cuestionan, que se oponen y que por tanto sacuden las intenciones oficiales cualquiera sea el resultado inmediato.

Las *prácticas* se dan en el marco del *orden* y el *orden* se da en el marco de *prácticas*. Este juego aparentemente lingüístico trata de un recurso conceptual que destraba el debate al relativizar el lugar de lo que entendemos como hegemónico y colocarlo en el terreno del juego fuerzas (sin olvidar el lugar diferencial de poder de cada fuerza). Y si como dice Angenot, los mecanismos de las construcciones hegemónicas “imponen aceptabilidad” (Angenot, 2010: 31), se abre el análisis hacia la consideración de la subjetividad en la revisión, también, de las formas de *construir praxis*.

El carácter amenazante del ATAMDOS al orden de las piezas establecidas hace pensar —sobre todo revisando cómo algunas estrategias dis-ruptoras del orden vigente sobreviven y otras no—, en las posibilidades que ese orden tiene en términos de *soportabilidad*. Solemos ver estrategias de trabajo cotidiano en el ámbito de las instituciones, que podrían interpretarse como contra-hegemónicas y que de alguna manera logran convivir en el marco de la hegemonía en una suerte de invisibilización que resulta relajante y que termina alimentando la sobrevivencia de la hegemonía.

Ahora, qué pasa cuando son registradas como peligrosas, amenazantes. La durabilidad depende de cuánto pueda soportar el orden vigente, de cuán fuerte se sienta para hacerle frente, entonces la destrucción esconde debilidad, entonces oportunidad.

El caso ATAMDOS comprometía fibras que excedían aquello que entendemos estrictamente como salud<sup>11</sup>, y lo hacía en clave revolucionaria. Remitiéndonos a Antonio Gramsci es posible entender

<sup>11</sup> Inclusive y relacionado con lo sostenido en nota al pie 6, en términos de la conceptualización sobre *salud*, Ferrara además de haber discutido con la tradicional definición de la Organización Mundial de la salud, trabajó sobre la idea de conflicto contradiciendo la clásica noción de equilibrio y bienestar proveniente del organismo internacional mencionado. Con-

que parte del carácter revolucionario del programa también estuvo marcado por el estilo de relación intelectuales-pueblo, intelectuales-simples<sup>12</sup>:

No se hace política-historia sin esta pasión, sin esta vinculación sentimental entre intelectuales y pueblo-nación. (...). Si las relaciones entre intelectuales y pueblo-nación (...) son dadas por una relación orgánica en la cual el sentimiento-pasión deviene comprensión y, por tanto, saber (no mecánicamente sino de manera viviente), sólo entonces la relación es de representación (...); sólo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea el 'bloque histórico' (Gramsci; 1984: 124)

De alguna manera, el mentor del proyecto y los miembros de los equipos de trabajo transportaban los cantos de esta dialéctica en esa condición a la que me refería al principio como: *la horizontalidad disciplinar constituyente del planteo epistemológico*. Algunos testimonios lo refrescan:

Yo iba a asambleas de los ATAMDOS y me daba un baño de humildad ahí. ¿Por qué? Y porque me sentaba en una silla si podía, y si no, me sentaba en un tronco (...) (Ferrara en entrevista de Svampa 2010: 111)

Una vez escuché que la gente no decía ATAMDOS, decía ATAM-DOS (...) es decir, le dio una designación propia. No era la designación mía, era la de ellos. Y yo dije *lo tomó el pueblo* (Ferrara en entrevista de Svampa, 2010: 110).

En esta línea, es necesario anunciar que no es casual que en el texto de los cuadernillos de trabajo del programa, se dijera: “cuando se habla de participación y protagonismo se está haciendo referencia al ejercicio del poder por parte del pueblo organizado” (ATAMDOS, 1987: 30).

A esta altura del trabajo y haciendo honor al título de este último apartado, se abre una hipótesis alrededor de la siguiente idea: las estrategias genuinamente dis-ruptoras aun cuando sean devastadas por su peligrosidad en lo inmediato, no pueden ser revisadas desde la inmediatez. Sólo cobran sentido cuando se las revisa, encuentra y desempolva en perspectiva históricamente dialéctica, donde comienzan a entramarse los efluvios de estrategias que confluyen provenientes de lugares y momentos distintos de las contradicciones de la historia. El ATAMDOS tuvo un principio y un fin en el orden de lo real. Queda por verse su alcance simbólico. Y como enunció y anunció una *Ex Atamdos*: “Porque él siempre dijo: *no importa, pasarán años pero esto otra vez va a revivir, porque no hay otra*, decía él, *esto va a revivir*”.

## Bibliografía

Angenot, M. (2010). *El discurso social*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonía y disidencias*, Córdoba, UNCO.

trariamente se aferró a la crítica al capitalismo, al imperio y se acercó a la convicción de las determinaciones estructurales en relación a las condiciones del proceso salud/enfermedad (Ferrara, 1985: 17).

<sup>12</sup> Si cabe la escisión, ya que el propio Gramsci dedica muchos pasajes de su obra a trabajar sobre esta relación, escuchémoslo: “Cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, en realidad sólo se hace referencia a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales (...). Esto significa que si se puede hablar de intelectuales no tiene sentido hablar de no-intelectuales, porque los no-intelectuales no existen” (Gramsci, 2009: 13). No obstante se ocupa de elucubrar sobre la construcción de un nuevo intelectual vía desarrollo de la criticidad genuina.

- Calello, H y Neuhaus, S. (2011). *Gramsci, una travesía al socialismo en América Latina*, Volumen I, Caracas, Monte Ávila.
- Cuadernillo *Atamdós* (1987). Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.
- Gramsci, A. (1984). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gramsci, A. (2009). *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Ferrara, F. (1976). *Medicina de la Comunidad*, Buenos Aires, Intermédica.
- Ferrara, F. (1985). *Teoría Social y Salud*, Buenos Aires, Catálogos.
- Svampa, M. (2010). *Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político. Conversaciones con Floreal Ferrara*, Buenos Aires, Editorial Biblioteca Nacional.